

¿Es posible el periodismo de paz en el periodismo indio? Percepciones de un grupo selecto de periodistas indios

C. S. H. N. MURTHY

Profesor de Medios de Comunicación y Estudios Cinematográficos
Paradigm Institute of Media and Film Studies, India
cshnmurthy@yahoo.co.in / cshnmurthy@gmail.com
ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-0634-1423>

Artículo recibido el 09/04/2022 y aceptado el 08/09/2022

Resumen

El presente estudio es un primer intento de discernir si el periodismo de paz, de lejos el más conocido en los estudios de los medios de comunicación ya que está dedicado en gran medida a las representaciones mediáticas de los conflictos externos entre naciones, podría aplicarse a los medios de comunicación indios en el contexto de la expansión del periodismo indio desde la globalización. También es una primera aproximación para arrojar luz sobre el ethos de la India en el pasado, extraído de sus textos y discursos espirituales, y delinear la larga historia del periodismo indio, que transgrede constantemente la práctica de la paz preconizada en los antiguos textos espirituales indios. El estudio adopta un enfoque multiperspectiva que combina tanto la hermenéutica como los métodos del discurso aplicables a las entrevistas, para obtener respuestas a un cuestionario no estructurado de algunos destacados periodistas del sur de la India. Los resultados sugieren que la visión de los periodistas indios sobre el periodismo de paz, contrariamente a lo que se pensaba en Occidente, no es relevante para el periodismo indio, ni por su alcance ni por su definición.

Palabras clave

Periodismo de paz, promoción de conflictos, sensacionalismo, periodismo orientado al mercado, periodismo indio, periodismo consciente, cultura de los medios, culturas de las salas de prensa.

Abstract

The present study is the first ever attempt to discern if peace journalism, by far the most well-known in media studies for being largely devoted to media portrayals of external conflicts between nations, could be applied to the Indian media in the context of expanding Indian journalism since globalization. The study is also the first ever approach to shed light on India's past ethos, drawn from its spiritual texts and discourses, and to delineate the long history of Indian journalism (Murthy, 2010; 2017) which constantly violated the practice of peace advocated in the ancient Indian spiritual texts. Adopting a multi-perspectival approach combining both hermeneutics and discourse methods as applicable to interviews, the study elicited answers to an unstructured questionnaire from some prominent Southern journalists. The findings suggest that the Indian journalists' view of 'peace journalism', contrary to how it was understood to sound in the West, is not relevant to Indian journalism by scope, definition, and extent.

Keywords

Peace Journalism, Conflict Promotion, Sensationalism and Hype, Market-driven Journalism, Indian Journalism, Mindful Journalism, Media Culture, Newsroom Cultures.

Introducción

El periodismo de paz consiste en contribuir con noticias a una sociedad sostenible, coexistente y mutuamente inclusiva. La contribución a la paz se produce de varias maneras, dependiendo de la orientación de la topografía y la cultura de un país, tanto dentro como fuera. Por ejemplo, bajo su antigua espiritualidad y sus tradiciones filosóficas, la India es un país amante de la paz que ha alumbrado a apóstoles de la paz como Goutam Buda (563/480 a. C.) y Mahatma Gandhi (2 de octubre de 1869-30 de enero de 1948). Ambos líderes han inspirado a otros muchos de generaciones posteriores a emular

el camino de la paz y la no violencia. Sin embargo, mucha violencia reverberó en la India tanto antes como después de la Partición por razones diversas.

La India, como Estado nación, es un hecho muy discutido por los estudiosos poscoloniales (Linz y Stepan, 1996 para una tesis de debate sobre el Estado nación). Dichos académicos sostienen que varios malhechores han invadido el país a lo largo de varios siglos, arrebatando cada vez una parte de lo que los grupos de pensamiento tradicionales y conservadores de la India describen como Akhand Bharat (Gran India). Aunque la violencia transfronteriza era y es un hecho innegable, también es cierto que la India –la llamada Akhand Bharat– nunca fue ni

es pacífica dentro de sus territorios teóricos de Akhand Bharat (Tharoor, 2016).

La India, que también durante la época precolonial era un compendio de cientos de pequeñas naciones, fue testigo de continuas guerras y conflictos entre reinos menores y mayores. Pese a los numerosos textos filosóficos y épicos indios que enfatizan el valor de la no violencia y desalientan la violencia contra la humanidad, la historia de la India es un rico testimonio de la violencia incesante en lugar de la práctica de la no violencia. Los textos como el *Arthashastra* (“Ciencia de la economía”) de Kautilya (siglo iv a. de C.) y el *Panchatantra* (“Cinco tratados sobre el arte del buen gobierno”) de Vishnu Sarma (siglo iii a. de C.) ofrecieron algunos modelos de paz que contribuyen a una “paz sostenible”, lo que hoy en día puede interpretarse como el primer discurso de paz en la literatura, así como en formas posteriores de comunicación mediática.

En el presente artículo, el autor ofrece, en primer lugar, una breve descripción del *ethos* indio, abogando firmemente por la necesidad de la paz en todas las esferas de la vida india. En segundo lugar, aborda el paradójico papel que los medios de comunicación han desempeñado continuamente, como generadores de conflictos y como mediadores en su resolución, desde la época colonial. Esta estrategia mediática es única, muy singular para la India, lo que problematiza toda la relevancia del periodismo de paz en los medios de comunicación indios. El autor expone que, en el proceso, los medios de comunicación no pudieron renunciar a sus ambiciones periodísticas, impulsadas por el mercado, como argumentan Sunanda Datta Ray (2000), Ajit Bhattacharjea (2000) y Sevanti Ninan (1995). Estas ambiciones se han acentuado en la posprivatización y la globalización (Murthy, 2010, Murthy et al., 2010; Murthy, 2017; 2018a). En tercer lugar, el autor ofrece las opiniones de reputados panelistas de canales de televisión regionales y nacionales sobre la posibilidad de que los medios de comunicación indios recurran al periodismo de paz, en contra de su práctica actual de retratar cada asunto, mayor o menor, local, regional o nacional, y que la *guerra a la* pueda verse como una “construcción” o un *tamasha* (un espectáculo divertido o un melodrama) en la pequeña pantalla. Por último, en el artículo analiza críticamente por qué el periodismo de paz no es todavía una realidad en la India, que en su día fue un símbolo de paz.

Discurso sobre la paz en la India

Ahimsa (no violencia) significa ‘no hacer daño’, a uno mismo o a los demás. Incluye acciones, abusos verbales y pensamientos llenos de venganza o revancha. Los textos clásicos hindúes, como el *Mahabharata* y el *Ramayana*, debaten los principios de Ahimsa cuando uno se enfrenta a la guerra y a situaciones que requieren autodefensa. La literatura histórica hindú ha contribuido así a las teorías modernas sobre la guerra justa y la autodefensa (Chapple, 1990). Las discusiones entre el señor Krishna y los Kauravas, Vidura y Dhritarashtra, y Vidura y los

Pandavas en el *Mahabharata* se detuvieron largamente en la “sostenibilidad de la paz” como cuestión de política estatal. Discusiones similares entre Sugriva y Rama, Angad y Ravana, y Hanuman y Ravana en la gran epopeya *Ramayana* ofrecieron amplio material para desarrollar una teoría del *periodismo de paz* relevante para los contextos indio y universal. La esencia de los *Upanishads*, el fin de los Vedas conocido como *Vedanta*, se centra en la Ahimsa. El exhaustivo estudio de Walli (1974) ofrece una visión general de este concepto.

Incluso en el *Gita* (que es un compendio de 108 *Upanishads*), el señor Krishna ofrece a Arjuna una vívida descripción de las ganancias de la no violencia y la verdad como principios esenciales de la vida humana para una paz sostenible, además del desarrollo material y espiritual. Esto no significa que el conflicto pueda estar ausente para siempre, sino que el *Gita* más bien nos aconseja sobre cómo manejar el conflicto en términos de lucha por la *verdad* (Chapple, 1990; Tharu, 2020). Es aquí donde el budismo difiere ligeramente de la percepción del hinduismo. El budismo recomienda la tolerancia absoluta. Eminentes estudiosos de la India consideran que el budismo es una rama del hinduismo, aunque algunos pueden discrepar de esta opinión.

Por desgracia, la importancia de la *paz* como forma de vida ideal siempre contrasta con la existencia simultánea de una *violencia* perpetua en la India. Así, la violencia recurrente a causa de las guerras y los conflictos entre los reinos indios antes de la invasión de los extranjeros ha convertido la *paz* en un bien inmensamente escaso (Tharoor, 2016). Sin embargo, esto no es una característica únicamente a nivel estatal. Los individuos, los grupos sociales de diversa índole y luego el propio Estado se han sumado a los conflictos sobre una u otra cuestión, lo que aprovecharon tanto los poderosos reyes indios como los extranjeros. Entre los siglos xvii y xix, reyes indios como Harshavardhana (590-647 d.C.), Allauddin Khilji (1296-1316 d.C.) y Akbar unieron la India bajo un único imperio.

En su última obra, *An Era of Darkness: The British Empire*, Tharoor (2016) ofrece una lúcida descripción de cómo este fenómeno condujo al establecimiento del Imperio británico en la India. En nombre de la paz y la estabilidad, una serie de guerras desgarraron los países del subcontinente y convirtieron a sus habitantes en esclavos de los invasores del norte de Asia, Asia occidental y Occidente. Todas estas anexiones y reestructuraciones de reinos provocaron un gran derramamiento de sangre y una pérdida masiva de vidas humanas en un momento en el que el budismo, una religión fuertemente comprometida con la no violencia, reinaba en su máximo esplendor tanto en la India como en Asia (Gombrich, 2006). Esta es la ironía de la India, que sentó las bases de la paz desde tiempos inmemoriales.

Durante la época colonial, era muy difícil encontrar siquiera rastros de términos como *paz* y *no violencia* que duraran más de 200 años (Tharoor, 2016: 5-6; Durant, 1930: 7). Durant escribió en su célebre obra *The Case of India* que “cuando, en 1803, los británicos invasores sitiaron el Fuerte de Agra, y sus

cañones impactaron cerca del hermoso Khas Mahal, o Salón de la Audiencia Privada, los hindúes se rindieron de inmediato, para que una de las creaciones más perfectas de la mano humana no se arruinara como Reims. ¿Quién era entonces más civilizado?” (p. 6-7). Los británicos construyeron un imperio impulsado por la promoción de conflictos entre pequeñas naciones, con la ayuda y el apoyo militar de la Compañía de las Indias Orientales (Tharoor, 2016: 6). Tharoor escribe: “En los cien años posteriores a [la guerra de] Plassey, la Compañía de las Indias Orientales, con un ejército de 260.000 hombres a principios del siglo xix y el respaldo del Gobierno y el Parlamento británicos (muchos de cuyos miembros eran accionistas de la empresa), extendió su control sobre la mayor parte de la India” (2016: 5-6).

Al contrario de lo que la mayoría de la gente piensa, los medios de comunicación indios, que aparecieron por primera vez en el siglo xviii en la India en la forma que los conocemos hoy, se hicieron más fuertes e importantes durante la lucha por la libertad contra el imperialismo británico y esta tendencia continuó en la era poscolonial. Tharoor (2016) escribe: “Los apologistas de Gran Bretaña, y muchos críticos, tienden a atribuir al Imperio el mérito de haber introducido el concepto de *prensa libre* en la India, creando los primeros periódicos y promoviendo una conciencia de los derechos que un ciudadano libre tenía que disfrutar”. (Tharoor, 2016: 95).

Durante el dominio colonial y después, los medios de comunicación indios dieron bandazos en temas como la casta, la región, la religión y la política, llevando repetidamente al país al borde de la crisis mientras fingían haberlo salvado. Sin embargo, nunca perdieron de vista sus prioridades de mercado (Murthy, 2010). Por ejemplo, Ninan y Chattarji (2013) ofrecieron una valiosa versión detallada de los conflictos entre castas y regiones promovidos por los medios de comunicación. En muchos casos, los medios de comunicación actúan como perpetradores de los conflictos, así como agentes de “resolución de conflictos” entre los distintos interlocutores del conflicto (como el Centro y el Estado, el Gobierno y la oposición, las luchas de género, la violencia comunal, los conflictos familiares, etc.). Este cuestionable papel de los medios de comunicación nunca ha sido objeto de debate o de estudio en las aulas.

El autor afirma que la liberalización de la economía de los medios de comunicación derivó en nuevas formas de alineación y crecimiento de los propietarios. “Esto llevó a la formación de nuevos monopolios, dando lugar a un capitalismo monopolista en el que los periodistas deben reelaborar la ética y los valores de su profesión” (Murthy, 2018a: 91). Automáticamente convirtió las salas de redacción en “salas de guerra”, como se ha señalado anteriormente, en la última década.

La narrativa del “discurso de la paz en la India” en primer plano es esencial, ya que las audiencias occidentales no saben que el *periodismo de paz* que el profesor Johan Galtung ha elaborado es una “síntesis de la filosofía oriental que combinó el budismo, el confucianismo, el daoísmo y el hinduismo” (Gunaratne et al., 2015). Los periodistas indios tampoco lo saben. Si lo hubieran

sabido, los resultados de sus respuestas habrían sido diferentes. Mientras que Vijay Darda (2020), corresponsal especial de *Indian Express*, acogió con satisfacción la introducción del *periodismo de paz* en los medios de comunicación indios, Sasi Nair, editor de *VIDURA* (una revista mensual del reputado grupo de periódicos hindúes de Chennai), no habría planteado dudas sobre su idoneidad para los medios de comunicación indios.

Existe otra razón para mencionar el “discurso indio de la paz”. A principios de este nuevo milenio, tres estudiosos de origen cingalés que comenzaron su carrera como periodistas realizaron un trabajo pionero al relacionar las ideas budistas con el periodismo y la comunicación de masas. Se trata de Dissanayake (1983), Gunaratne (2007) y Seneviratne (2012). Mark Pearson, de Australia, describió su trabajo como “periodismo consciente” (*mindful journalism*) y trató la relación de los principios de las Cuatro Nobles Verdades del budismo con el periodismo y la comunicación de masas. Aunque tanto Galtung (1985) como Gunaratne et al. (2015) giraron en torno al budismo para producir una versión diferente pero equilibrada del periodismo de resolución de conflictos, no pudieron evitar acuñar dos escuelas diferentes de periodismo que desaprobaban la búsqueda actual del periodismo agresivo y violento. El periodismo de paz también se conoce con varios nombres, pero excluye el “periodismo consciente”. Sorprendentemente, Gandhi ha sido un punto de referencia clave en muchas obras de Galtung (1955; 1985).

Revisión de la literatura

Como se ha mencionado anteriormente, Johan Galtung (1985), un académico de Noruega (país sin historia de tradiciones de paz como la India), concibió originalmente el concepto de *periodismo de paz* a partir de las cuatro filosofías orientales como un modo ideal de informar para la prensa convencional en las zonas de conflicto. Según él, el budismo es tal que nadie puede utilizarlo para justificar la violencia directa y estructural, la guerra y la explotación. No ha hecho más que aplicar los principios de estas filosofías y religiones al campo del periodismo y la comunicación de masas, empezando por su conocido estudio sobre “la estructura de las noticias extranjeras” a mediados de la década de 1960 (Galtung y Ruge, 1965). Su investigación sobre la paz culminó finalmente en la defensa de un nuevo enfoque del periodismo denominado “periodismo de paz” (PJ o *peace journalism*), en claro contraste con el periodismo de guerra (WJ o *war journalism*) o las formas actuales de periodismo centrado en Occidente.

Galtung (1985) argumentó que el budismo tiene un enorme potencial como fuente para llevar a cabo *políticas de paz*, aún sin explotar. Al mismo tiempo, señaló que el budismo tiene una debilidad inherente al tolerar sistemas muy violentos. Aunque Galtung reconoció que el budismo se centraba en la mejora del yo, pasó por alto complementar su periodismo de paz con el cultivo mental que el budismo propugnaba (Gunaratne et al.,

2015: 8). La razón es que Galtung desarrolló su *periodismo de paz* a partir de la religión del budismo, mientras que el *periodismo consciente* de Gunaratne et al. emanó de la filosofía central del budismo, que comprende 15 principios (Gunaratne, 2007, 2009).

Según Lynch y McGoldrick (2005), el *periodismo de paz* se da cuando los editores y los reporteros toman decisiones –sobre qué historias informar y cómo hacerlo– que crean oportunidades para que la sociedad en general considere y valore las respuestas no violentas al conflicto (p. 5). Lynch (2014) argumentó que la libertad de la que disponen los periodistas –la libertad de elegir qué escribir– está limitada por las estructuras en las que trabajan. Sin embargo, el periodismo es en sí mismo una estructura con la que hay que contar (p. 3). Lynch se basa en gran medida en el trabajo de Dov Shinar, el modelo de cinco puntos –inspirado en Galtung–, que hace hincapié en explorar el trasfondo de la historia, dar voz a todas las partes, llegar a una resolución creativa del conflicto, exponer las mentiras de todas las partes y llamar la atención sobre las historias de paz y los desarrollos de posguerra (Ottosen, 2014: 382-385).

Galtung argumentó en 2006 que los periodistas deberían investigar las causas de los conflictos en lugar de limitarse a informar sobre lo que ocurre durante los mismos (Falk, 2008). Los estudiosos de este ámbito identifican cuatro características importantes del periodismo de paz: i) orientado al conflicto; ii) orientado a la verdad; iii) orientado a las personas; y iv) orientado a las soluciones. Los defensores del *periodismo de paz* sostienen que los mismos periodistas que informan a la prensa convencional actúan como “guardianes” y que deben informar únicamente de los hechos sin hincharlos ni sobredimensionarlos. Hackett (2007: 75-78) sostiene que, pese a su “estructurada subordinación a (o imbricación con) los intereses de las élites políticas y económicas”, el periodismo puede escarmentar al poder y permitir su control”.

Así, Lynch dice que el buen periodismo puede trabajar contra el propio periodismo o, al menos, contra el periodismo de siempre (2014: 7). Cita sus estudios empíricos sobre Indonesia y presenta el caso de Ghana, que tendió a suprimir el periodismo libre una vez que Kwame Nkrumah llegó al poder tras la liberación de los británicos (Lynch y McGoldrick, 2005: xv).

Aunque Lynch ha sido alumno de Johan Galtung y ha trabajado estrechamente con él, es un gran enigma cómo se le escapó el enfoque budista de Galtung sobre el periodismo de paz. En su famosa obra, *Global Standard for Reporting Conflict* (2014), no se encuentra ni una sola mención al enfoque budista de Galtung. Mark Pearson, que denominó el trabajo de Gunaratne et al. “periodismo consciente”, también procede de Australia, país al que pertenecía Lynch. Lynch afirma que “en el contexto de la información sobre los conflictos, los periodistas, los activistas de los medios de comunicación, los educadores y los investigadores académicos han debatido, enseñado, defendido e intentado aplicar el periodismo de paz, una estrategia creativa deliberativa, concebida como una respuesta específica a las

implicaciones políticas del estudio de Galtung (1965)”.

Sin embargo, el supuesto rechazo de la “neutralidad” y la “objetividad” de los periodistas ha sido objeto de fuertes críticas. Hanitzsch (2004) impugnó el modelo de *periodismo de paz* de Galtung y lo describió como un conjunto de “mitos y falacias”. Una de las críticas más influyentes de los estudiosos del *periodismo de paz* ha sido que considera al público como una “masa pasiva que necesita ser iluminada en virtud de una información correcta y adecuada”, afirmó Hanitzsch (2008:75). Loyn, corresponsal de la BBC (2007), se opuso firmemente al tipo de *periodismo de paz* defendido por Lynch y McGoldrick (2005). Loyn argumentó que lo contrario del *periodismo de paz* es el *buen periodismo*, que tradicionalmente se basa en la objetividad para descubrir una versión de la verdad menos relativista que la producida por el “periodismo de apego”. (Loyn, 2007: 2). Sin embargo, hay que recordar aquí que Lynch y McGoldrick han ofrecido un buen conjunto de prescripciones a los periodistas para evitar la escalada de *conflicto* y *violencia* debido a la información. Aun así, Majid Tehranian (2002) ha ofrecido diez valiosos mandamientos para difundir la escalada de *conflicto* y *violencia* a través de la información de conflictos tanto internos como externos.

Ottosen (2007), pese a admirar y apoyar la teoría de Galtung sobre el *periodismo de paz*, se opuso a su modelo basado en el texto porque subestimaba los aspectos visuales de la información sobre la guerra y la paz. Junto con su colega Stig A. Nohrstedt, sugirió un análisis crítico de los aspectos visuales de la información sobre conflictos para complementar el modelo de *periodismo de paz* de Galtung. Sin embargo, la defensa que hace Peleg del periodismo de paz descarta el argumento de Hanitzsch (2004) de que la *objetividad* es la cuestión más importante de la que hay que preocuparse. Según Samuel Peleg, en relación con la *posición de objetividad*, informar sobre lo que se ve no es la cuestión más importante, cuando el punto principal de una historia suele ser lo que no se ve. Así, ha preferido diferir de la posición de Loyn. Más o menos, ha seguido la línea de las prescripciones de Lynch y McGoldrick (2005) para informar sobre el periodismo de guerra.

El investigador de medios de comunicación Wilhelm Kempf (2007), que utilizó el modelo de *periodismo de paz* en su investigación en Yugoslavia, apoya básicamente su marco, aunque critica el libro escrito por Lynch y McGoldrick (2005) en el que reprochan la posición de Loyn sobre la *objetividad* (2007: 4). Apartarse del llamamiento a la *objetividad*, como sugieren Lynch y McGoldrick (2005) y Hackett (2006), no solo pone en peligro la aceptación del proyecto de periodismo de paz en la comunidad periodística, sino que también convierte el *periodismo de paz* en una forma de *periodismo de defensa* que conduce directamente a las relaciones públicas y a la propaganda y puede erosionar la confianza que sus destinatarios tienen en el periodismo de paz (Shinar y Kempf, 2007, p. 7).

Tehranian (2002), un reputado especialista en comunicación islámica, al analizar la información sobre el 11-S, argumentó que el periodismo «éticamente responsable» es una condición

sine qua non del periodismo de paz. Aboga por un cambio de enfoque: de la ética centrada en el o la periodista a los marcos éticos institucionales, que necesitan tener acuerdos internacionales entre ellos para garantizar que el periodismo de guerra sea institucionalmente responsable y rinda cuentas. Tehranian (2002) defiende el pluralismo en las estructuras de los medios de comunicación a nivel regional, nacional y mundial para lograr el pluralismo en los contenidos.

Hussain (2016) estudió la cobertura mediática de los talibanes en Pakistán. Observó que en una situación de conflicto en la que están en juego los intereses nacionales, los medios de comunicación se vuelven nacionalistas y patrióticos, dejando atrás las consideraciones de calidad y buen periodismo. Abudl-Nabi (2017) dice que el modelo de periodismo de paz es una “forma rebelde” y un “movimiento de reforma internacional” que pretende cambiar los estándares profesionales del periodismo tradicional.

Resulta sorprendente que, a pesar de que el modelo de periodismo de paz propuesto por Galtung ganara una mayor aceptación en el momento álgido de su dicotomía entre periodismo de guerra (WJ) y periodismo de paz (PJ), siguiera planteando varias cuestiones teóricas y epistemológicas entre los profesionales del periodismo en Occidente. También es sorprendente observar que un modelo de periodismo de paz haya surgido de un académico de Noruega, que no tiene un *ethos* filosófico o espiritual conocido como la India que abogue por la paz y la no violencia. Noruega tampoco tiene una historia de guerras sangrientas en el pasado. Por otra parte, Gunaratne, Pearson y Senarath (2015) han propuesto un modelo de “periodismo consciente” que ofrece una nueva dinámica de ética informativa para informar positivamente en la era digital. Inspirado en los principios éticos budistas fundamentales, el periodismo consciente sugiere que la profesión de periodismo puede adoptar estrategias budistas para añadir claridad, justicia y equidad a la toma de decisiones en materia de noticias y proporcionar una brújula moral a los periodistas que se enfrentan a dilemas éticos en su trabajo. Su práctica es la forma más eficaz de eliminar los conflictos y el flujo de agonía asociado de la cobertura informativa y de los reportajes de los medios de comunicación (Murthy, 2016).

Incluso hoy, Noruega sigue siendo el lugar más seguro del mundo para los periodistas, mientras que la India ocupa una posición que supone una terrible amenaza para la seguridad de los periodistas (Murthy, 2018b). Al mismo tiempo, la forma injusta en que los medios de comunicación y los periodistas agitan los conflictos sociales tanto dentro como fuera de las fronteras va en contra de lo que la mayoría de la gente desea. Esta paradoja de los medios de comunicación indios es el tema central del presente estudio.

De la revisión de la literatura anterior se desprende claramente que el estado actual del periodismo en la India se encuentra en un punto intermedio entre dos escuelas de pensamiento emergentes sobre el periodismo: el periodismo de paz y el periodismo consciente. Estas dos nuevas escuelas de pensamiento abogan

por un enfoque más holístico del periodismo y no les gusta cómo las noticias se están comercializando, sensacionalizando y mercantilizando a través de historias que crean o exacerban conflictos y crisis.

Esta cuestión se plantea aquí, ya que los medios de comunicación masivos de la India han estado desempeñando un papel dudoso al transmitir imágenes de cada debate como un conflicto/guerra similar a los conflictos transfronterizos tal y como retratan los medios de comunicación occidentales. Esta transmisión recurrente de imágenes de líderes políticos “vistiendo atuendos reales y llevando espadas” o “lanzando miradas de ira, indignación y estallido” contra sus oponentes en un “encuadre cara a cara” ha sido motivo de preocupación para los académicos que buscan que los medios de comunicación indios adopten un modelo de paz que minimice la violencia y el conflicto crecientes en la sociedad.

A partir de la situación de los medios de comunicación indios descrita anteriormente, se plantean las siguientes preguntas de investigación:

Preguntas de investigación

RQ.1: ¿Es posible relacionar el modelo occidental de periodismo de paz con los medios de comunicación indios que tampoco siguen el *ethos* mediático indio?

RQ.2: ¿Está justificado el periodismo competitivo, tal y como está implicado en el comportamiento de los medios de comunicación indios, al presentar cada asunto público o político como una *guerra a'la*?

El resto del artículo examina estas cuestiones desde diferentes perspectivas sobre el tema.

Descripción de los términos del discurso

Guerra a'la: Concibe una situación parecida a o a la manera de la guerra, pero que no llega a serlo, en la que se utilizan las armas para matar a las personas durante las crisis internas o externas.

Negatividad y dolor: La negatividad es uno de los valores básicos de las noticias, ya que “las malas noticias a veces son más noticiables”. Pero la tendencia a presentar de forma negativa incluso lo que debe ser un informe neutro u objetivo ha adquirido la forma de una crisis insostenible. Del mismo modo, compartir o hacer circular o transmitir la noticia del dolor de un individuo o sociedad a un mayor cuerpo de masas o audiencias es otra tendencia patética junto con la negatividad en estos días en la información de los medios de comunicación. Como resultado, se bombardea constantemente a la opinión pública con noticias que agitan sus mentes y corazones.

Noticias y periodismo impulsados por el mercado: Las noticias impulsadas por el mercado y el periodismo impulsado por el mercado son, mayoritariamente, intercambiables. Este término se refiere al periodismo que se escribe para un grupo específico

de personas. También puede significar que las noticias que se dan están destinadas a impresionar a esos grupos (McManus, 1994).

Periodismo competitivo: Se concibe como el periodismo que permite a un determinado medio de comunicación correr primero y más rápido con las noticias más recientes, superando a todos los demás medios competitivos en la carrera.

Cuestionario no estructurado: Recoge datos cualitativos. En este caso, el cuestionario tiene una estructura básica y algunas preguntas ramificadas, pero nada que limite las respuestas de la persona entrevistada. Las preguntas son más abiertas. Es muy útil en la investigación cualitativa de la comunicación.

Metodología

Este estudio es descriptivo y se basa en el análisis cualitativo. Adopta tanto la hermenéutica como el método del discurso en lo que respecta a las entrevistas a través de un cuestionario no estructurado. Al utilizar un cuestionario no estructurado, el autor abre un horizonte a las respuestas de los entrevistados y a las preguntas cruzadas. El estudio analizó las declaraciones basadas en la entrevista de cinco destacados periodistas (se han suprimido sus nombres originales), que también eran ponentes en paneles para canales de medios electrónicos regionales y nacionales en la India.

Eric Freedman (2017) ha adoptado este método para su investigación "Journalism after Jail: coping with the trauma of imprisonment", publicada en *Media Asia*. Del mismo modo, Somani y O'Boyle (2018) han adoptado el mismo método en su último trabajo "TV News in India: Journalists in Transition", publicado en *Critical Perspectives on Journalistic Beliefs and Actions: Global Experiences* (véase Freedman et al., 2018). Tanto la ciencia como las ciencias sociales están de acuerdo en que hay que emplear los métodos de investigación utilizados por estudiosos conocidos y sus predecesores.

Sarah J. Tracy (2020), una renombrada teórica de la investigación cualitativa, ha afirmado que "las entrevistas son valiosas para proporcionar información y antecedentes sobre cuestiones que no se pueden observar o a las que no se puede acceder de forma eficiente [...]. Las entrevistas también pueden acceder a información sobre acontecimientos pasados, ocasiones raras, actos ruines, encuentros clandestinos, desastres o emociones enterradas" (p. 79). No ha estipulado ningún número concreto de entrevistas necesarias para validar los resultados. De hecho, los números no cuentan, pero el contenido que se desprende de algunas sirve para establecer las conclusiones.

Preguntas planteadas en las entrevistas

Las preguntas planteadas a dichos periodistas a través de sus teléfonos móviles eran abiertas para mantener una continuidad en el cuestionamiento. Todas eran muy similares a las preguntas planteadas por los académicos occidentales en Occidente. Sin

embargo, este es el primer intento en la India de ver si las dudas o el escepticismo planteados por los estudiosos occidentales sobre el éxito del periodismo de paz como modelo para el periodismo convencional son relevantes para la India.

Las cuestiones planteadas son muy variadas, empezando por la pertinencia del modelo de periodismo de paz para los indios. ¿Por qué las redacciones se han transformado en salas de guerra en el cambio de milenio en un país que ha tenido un fuerte *ethos* de paz y no violencia desde los tiempos védicos? El estudio intentó que los periodistas hablaran sobre la cuestión más importante: ¿Qué consiguen las empresas de comunicación al convertir las redacciones en salas de guerra? ¿No se limitarán a agitar las emociones del público en general (audiencia) y a dar una mala impresión del país con un montón de malas noticias?

Los panelistas elegidos para las entrevistas

Los periodistas entrevistados fueron: El periodista A, antiguo director de *Prajasakti*, un diario de noticias publicado en Hyderabad; el periodista B, psicólogo y analista político; el periodista C, antiguo jefe de la oficina de noticias de *Deccan Chronicle* y más tarde editor residente de *Indian Express*, Hyderabad; el periodista D, antiguo corresponsal de All India Radio, Hyderabad, y analista político, y el periodista E, antiguo líder político del partido Loksatta y conferenciante. Todos ellos fueron panelistas de canales nacionales también, aunque todos están radicados en Deccan, en el sur de la India.

El discurso de los periodistas/panelistas

Como se mencionó al principio, los medios de comunicación indios deben rendir cuentas sobre su fracaso a la hora de mitigar la difusión de la negatividad y la tristeza. También tienen que explicar sus falsas pretensiones de negociar la paz entre los grupos en conflicto. En los últimos tiempos, Vijay Darda (2020), corresponsal especial, también ha planteado algunas cuestiones críticas sobre el papel de los medios de comunicación indios en el fomento de las crisis en lugar de aliviarlas (2020). "¿Deben informar solo de los incidentes?" Perplejo, Darda se pregunta cómo pueden los medios de comunicación llegar a la raíz del problema para informar sobre la verdad sin agravar más el conflicto. El hecho es que "los medios de comunicación se están mostrando incapaces de adjudicarse su papel adecuadamente", añadió. No se detiene ahí. Explica además el escenario de los medios de comunicación indios en relación con la mayoría de los medios mundiales: "Si se informa de un linchamiento colectivo en cualquier lugar de la India, diferentes grupos de medios de comunicación adoptan posturas opuestas. Al tratar de resaltar la magnitud del crimen, empiezan a promover la discordia entre las dos comunidades. No hay intentos de indicar que están tratando de negociar la paz con su periodismo. Este es el caso no solo de la India; los medios de comunicación de todo el mundo carecen de una agenda de paz".

Preguntado por esta situación generalizada en la India, el periodista C respondió diciendo que "los medios de comunicación indios nunca son tan maduros mentalmente

como los occidentales”. Pero se le señaló que incluso en Occidente o en Oriente Medio, los medios de comunicación no adoptaron el “periodismo de paz” y prefirieron abrazar el “periodismo de guerra”. El periodista senior C dijo que, en su opinión, el periodismo de paz es un fracaso en la India e incluso se muestra escéptico de que los medios de comunicación indios sigan alguna vez la línea de producir noticias no violentas. En respuesta a la persistente pregunta de que los medios de comunicación indios no adoptan el pasado espíritu de paz encarnado en la filosofía india, que también contribuyó al desarrollo del “periodismo de paz” de Galtung, afirmó que “el actual efecto ‘tamasha’ de retratar cualquier asunto en su peor forma ‘violenta’ en la pequeña pantalla, en comparación con el fuerte espíritu de predicar y practicar la no violencia y la paz en la antigua India, fue una consecuencia de la evolución del ‘realismo’ divorciado de la vida religiosa de las antiguas prescripciones a lo largo del tiempo”.

Hoy en día, la *religión* y la *realidad* son líneas paralelas, continuó diciendo, y no se influyen mutuamente. También señaló la creciente religiosidad en la India, por una parte, y la deriva de la ética política y periodística, que ha pasado de la no violencia, la paz y la objetividad a la violencia, la subjetividad y la parcialidad, por la otra. Esto coincide con lo que Vijay Darda (2020) ha señalado precisamente en su artículo en el *Indian Express*.

Cuando se plantearon los mismos temas de preocupación al periodista A, un reputado analista marxista, respondió diciendo que el *periodismo de paz* no es posible en países en desarrollo como la India. Expresó su opinión sobre el periodismo de paz desde la perspectiva marxista. Siguió diciendo que el quid de la cuestión está en los países occidentales. Dijo que la guerra y el conflicto entre los diferentes estratos de la sociedad, al igual que los enemigos de clase (capitalistas contra trabajadores y/o feudales contra trabajadores), es un proceso interminable en una economía en desarrollo y mixta como la India. Además, añadió que incluso suponiendo que el *periodismo de paz* sea un lujo de países desarrollados como Noruega o Suecia, estos países no podrían fomentar una ideología similar de los medios de comunicación entre otras naciones avanzadas como Estados Unidos y el Reino Unido. Gran parte de los conflictos en el mundo se deben en gran medida a las políticas conflictivas de Estados Unidos, el Reino Unido y la antigua URSS, además de los organismos internacionales de financiación. Sorprendentemente, esta cuestión no se discute al dedillo ni en las obras de Galtung (1965) ni en las de Lynch y McGoldrick (2005).

Sin embargo, Lynch señaló lagunas similares en el discurso del periodismo de paz, citando las afirmaciones de Liz Fawcett (2002) y David Loyn (2007). Lynch argumentó que «la estructuración siempre está en marcha en el periodismo, lo que requiere la adopción de una estrategia correctiva deliberada para contrarrestar sus efectos. En este caso, los patrones familiares de “flujo de noticias” tenderían, a menos que se compensen, a producir representaciones de cuestiones de gobernanza global

sesgadas hacia las perspectivas e intereses del mundo rico a expensas de los pobres» (2008). Esto coincide exactamente con las opiniones del periodista A. No tenía una visión positiva de los medios de comunicación de estas naciones. Según él, los medios de comunicación de Estados Unidos y el Reino Unido contribuyeron a la mayor parte de la promoción de conflictos e imágenes violentas de las actuales guerras del Golfo y de los conflictos entre afganos y talibanes. Añade que, al igual que el entretenimiento se ha convertido en noticia, la negatividad y la tristeza también se han convertido en noticia, como productos comercializables para los medios de comunicación.

Cuando se le preguntó por la presentación visual de imágenes “conflictivas” en las pantallas de televisión para cada tema o cualquier asunto, el periodista D expresó la opinión de que se debía a las intenciones de los medios de comunicación de llegar a sectores más amplios de la audiencia, además de las “tendencias periodísticas impulsadas por el mercado de Estados Unidos”, que resultaron ser un ideal que emular para la sostenibilidad de los medios visuales. Además, añadió que la “imaginería de conflictos y *violencia* que se muestra en los fotogramas de la televisión india, especialmente en la televisión telugu, forma parte del *sensacionalismo* y el *bombo*. Es únicamente una parte; el material real proviene de las diferentes partes de la sociedad”.

Cuando se planteó una pregunta particular del autor sobre si se refería a la influencia de la teoría del cultivo de Gerbner (1969) en todas esas proyecciones, asintió y dijo que la teoría de Gerbner era un corolario de las estrategias de marketing de los mercados de Estados Unidos y del Reino Unido que fueron imitadas por los medios de comunicación del tercer mundo, incluida la India. ¿Quiere decir que el efecto de la teoría del cultivo ha alterado las actitudes del público? Respondió afirmando que “a lo largo de décadas de deriva, las actitudes y aptitudes del pueblo indio han cambiado drásticamente, y la gente parece disfrutar de esas imágenes violentas y de los intercambios verbales abusivos entre los panelistas, ya que están acostumbrados a más y más debates de este tipo en las redacciones de los medios de comunicación indios”. Cuando se le preguntó por el carácter indispensable de esas imágenes de violencia y debates abusivos en los medios de comunicación, dijo que “sean lo que sean en un sentido de marketing, los temas pueden tratarse sin posturas agresivas de los elementos que participan en la información”.

Cuando se le preguntó por qué el «periodismo de paz», surgido del *ethos* pacifista de la India en un momento dado, no podía ser un espíritu guía para el periodismo indio, el periodista B, psicólogo y analista político, respondió afirmando que “la mayoría de los medios de comunicación regionales de la India no tienen ocasión de informar sobre conflictos fronterizos”. Esta opinión coincide con la del periodista C. Explicó que “los conflictos internos de castas y comunidades no pueden tratarse a la par que los conflictos transfronterizos”. Apoyó la opinión del periodista C de que el periodismo de paz, según se desprende de la literatura existente, surgió de los métodos de información

de los conflictos en curso entre naciones del Caribe, América Latina y Oriente Medio. Afirmó que el “periodismo de paz” no se aplicaría directamente a la India, a pesar de que este país tiene un fuerte espíritu de paz.

A la pregunta de si la representación de imágenes violentas en los medios de comunicación indios no se asemeja a las imágenes occidentales, respondió negativamente. En opinión del periodista C, la magnitud de los daños materiales y las pérdidas humanas que se produjeron en la guerra del Golfo o en el conflicto entre Afganistán y los talibanes no es en absoluto comparable con lo que se percibe como un conflicto tanto en la política como en las discusiones de las redacciones en la India. Sin embargo, coincidió con la opinión del periodista D en que las “imágenes bélicas” o las “posturas agresivas” afines a la guerra/conflicto no están justificadas en las pantallas de televisión indias. En cuanto a la cuestión de la objetividad que sugiere Galtung y el modelo de cinco puntos como condición previa para el buen periodismo, aclara que el “sensacionalismo” y la “exageración” carecen de neutralidad y objetividad con respecto a los incidentes de conflicto en la India y que la estructuración de los medios de comunicación (véase Lynch 2014) es indispensable en países en desarrollo como la India. Sostuvo que, al igual que Loyn y Hanitzsch, no hay nada parecido a la neutralidad u objetividad absolutas. Los juicios situacionales varían de un periodista a otro. «Lo que un periodista percibe como un informe neutral puede no ser “neutral” para otro periodista», añadió. En un país como la India, donde el pluralismo existe en todos los aspectos de la vida (véase el modelo de diez puntos de Majid Tehrani), es imposible estipular directrices duras o rígidas a los periodistas sobre “neutralidad” y “objetividad”, afirmó.

El periodista E, activista político y comentarista, culpó enseguida a Occidente de las tendencias actuales de transmisión de negatividad y tristeza, además de las imágenes violentas en la pantalla de fondo y los debates abusivos, que constituyen un *tamasha* en las redacciones de televisión. A la pregunta pertinente de si consideraba que el “periodismo de paz” era relevante para la India, respondió que “también es un producto occidental que de alguna manera no ganó popularidad en el propio Occidente, y mucho menos en la India”. Cuando se le señaló la relevancia del fuerte *ethos* de la paz encarnado en las escrituras indias, rebatió que la “modernidad” que se coló en la educación y formación de los periodistas y en la gestión de los medios de comunicación creó una disyuntiva con el pasado. Sin embargo, estuvo de acuerdo en que transmitir imágenes y conflictos violentos, disturbios y enfrentamientos, asesinatos y violaciones, con o sin dramatización, puede ciertamente formar parte del “periodismo de conflicto” o del “periodismo de guerra”, pero no requiere la invocación del “periodismo de paz” de la tesis original de Galtung, *Structure of the Foreign News* (1965).

Al final del discurso de los periodistas y panelistas, parecía que había fuertes diferencias sobre la aceptación del “periodismo de paz” (PJ), surgido en Occidente, como una eventual panacea para que los medios de comunicación indios reduzcan la

transmisión de la negatividad, las penas y los estallidos que están impactando en la psique de las multitudes indias. El análisis general ofrece una gran diversidad en las opiniones de los panelistas que aquí se exponen.

Conclusiones

El presente estudio, aunque es el primero sobre la relevancia y la aplicación del “periodismo de paz” en la India, ofrece pruebas claras de los siguientes hechos: en primer lugar, la India, como Estado nación, tiene un *ethos* religioso y espiritual indeleble que sugiere la paz y la no violencia como una función humana inalienable, y sus textos espirituales ofrecen numerosos modelos de discurso de paz. En segundo lugar, a pesar de estas sólidas tradiciones filosóficas, los conflictos internos y las guerras que han empañado la historia de la India han perturbado las tan pregonadas idealizaciones de “paz” y “no violencia”. En tercer lugar, pese a que todo esto ha infligido una profunda herida en la psique de la sociedad india, los medios de comunicación indios –producto de Occidente tanto en la educación como en la formación y en la gestión–, han seguido dedicándose a promover los conflictos y a mediar en ellos más tarde, como ha señalado acertadamente Vijay Darda, aprovechando las diferencias y disensiones existentes dentro de la casta, la religión, la región y la política del Estado como nación.

Este estudio no solo ofrece una visión general de lo anterior, sino que también establece, a través de las entrevistas a los expertos preguntados, que el “periodismo de paz” es impracticable. Una inferencia que podría extraerse de las opiniones anteriores de todos los ponentes es que no hay una relación positiva directa entre la ecología y la cultura de los medios de comunicación en expansión y la probabilidad de aplicar el periodismo de paz en la India. En primer lugar, muchos estudiosos opinan que el periodismo de paz es relevante para las naciones que se ven afectadas por conflictos tanto externos como internos, como Siria, Irán, Irak, Yemen, Israel, Palestina, Egipto, Turquía, etc., que provocan terribles daños a las propiedades y engendran enormes pérdidas humanas. Por lo tanto, los panelistas ven la relevancia del “periodismo de paz” (PJ) como un sustituto del “periodismo de guerra” (WJ) sobre los conflictos externos de los países occidentales (citados anteriormente) solamente. Muchos no ven el “periodismo de paz” como un modelo con aplicaciones más amplias para un país como la India, a pesar de que esta tiene varios conflictos en su interior. Las imágenes de *guerra a'la* en el telón de fondo de las redacciones de televisión, la vulgaridad, la jerga, los abusos y las posturas agresivas constituyen un *tamasha* de las redacciones indias, pero no reflejan la magnitud y la seriedad de las “imágenes de guerra reales” que se informan durante los conflictos externos en Occidente u Oriente Medio.

Aunque muchos de los académicos mencionados anteriormente coinciden en que la negatividad y la angustia causadas por las actuales tendencias de transmisión de los medios de

comunicación en la India son problemáticas, la relevancia del periodismo de paz en el escenario mediático indio es dudosa. Además, los crecientes cambios en las actitudes y aptitudes de la gente, como consecuencia de la influencia de la teoría del cultivo, hacia la visualización de imágenes bélicas en la pantalla de televisión dentro de las redacciones, la violencia, la vulgaridad, la obscenidad y la agresividad pueden ser también razones por las que las discusiones y debates “conflictivos y violentos” en las redacciones se han convertido en productos comercializables. Sin embargo, todos los ponentes estuvieron de acuerdo en que esto podría evitarse, pero se mostraron escépticos sobre que ello ocurra dadas las actitudes actuales de la dirección de los medios de comunicación.

Así, el periodismo de paz se considera un “ideal”, más que un fenómeno compatible con las tendencias actuales de la economía de los medios de comunicación indios, a pesar de su *ethos* pacifista. Así, la relación inversa entre las propuestas del periodismo de paz y la economía de los medios de comunicación se hace más evidente y se convierte en una realidad. Aunque la cultura de los medios de comunicación, la economía y el medio ambiente están en expansión, es poco probable que el periodismo de paz entre en la escena mediática india en este momento..

Referencias

- Abudl-Nabi, Z. (2017). Can media routines hinder or facilitate Peace Journalism?. *Peace Review*, 29, 427-433.
- Bhattacharjea, A. (2000). Rise and Decline of the Democratic Role of the Press in India—Commentary. En: Asian Media Information and Communication Centre, *Media & Democracy in Asia: An AMIC Compilation* (p. 66-72). AMIC Publications.
- Chapple, C. (1990). Ecological Nonviolence and the Hindu Tradition. En: V. K. Kool, *Perspectives on Nonviolence* (p. 168-177), Springer.
https://doi.org/10.1007/978-1-4612-4458-5_18
- Darda, V. (16 de octubre de 2020). “A Case of ‘Peace Journalism’”. *Indian Express*. <https://bit.ly/3MnMGsX>
- Durant, W. (1930). *The Case for India*. Simon & Schuster.
- Falk, R. (2008). Foreword. En: J. Lynch, *Debates in Peace Journalism* (p. v-x). University of Sydney Press.
- Fawcett, L. (2002). Why Peace Journalism Isn't News. *Journalism Studies*, 3(2), 213-223. <https://doi.org/10.1080/14616700220129982>
- Freedman, E. (2017). Journalism after jail: coping with the trauma of imprisonment. *Media Asia*, 44(1), 21-24.
- Freedman, E., Goodman, R.S., & Steyn, E. (2018). *Critical Perspectives on Journalistic Beliefs and actions: Global Experiences*. Routledge.
- Galtung, J., & Naess, A. (1955). *Gandhis Politiske Etikk*. Tanum.
- Galtung J. (Febrero de 1985). *Peace and Buddhism*. [Comunicación]. Université Nouvelle Transnationale. París, Francia. <https://bit.ly/2SpU8Qc>
- Galtung, J. (1985). Twenty-Five Years of Peace Research: The Challenges and Some Responses. *Journal of Peace Research*, 22(2), 282-304. <https://bit.ly/3Mo78mt>
- Galtung, J. (1985). *Gandhi Heute*. Bertelsmann.
- Galtung, J. (2006). On the role of the media in worldwide security and peace. En: T. Varis (Ed.), *Peace and Communication*, (p. 249-266), Universidad Para La Paz.
- Galtung, J., & Ruge, M. (1965). The Structure of Foreign News: The Presentation of the Congo, Cuba and Cyprus Crises in Four Norwegian Newspapers. *Journal of Peace Research*, 2(1). 64-91.
<https://doi.org/10.1177/002234336500200104>
- Gerbner, G. (1969). Toward “Cultural Indicators: An Overview. *AV Communication Review*, 17(2), 137-148.
- Gombrich, R. F. (2006). En: P. Williams (Ed.), *Buddhism: Critical Concepts in Religious Studies*, 8 volúmenes. Routledge.
- Gunaratne, S.A., Pearson, M., & Senarath, S. (2015). *Mindful Journalism and News Ethics in the Digital Era: A Buddhist Approach*. Routledge.
- Hackett, R. (2007). Is Peace Journalism Possible? Three frame works for assessing structure and agency in mass media. En: D. Shinar, & W. Kempf (Eds.), *Peace Journalism: The State of the Art* (p. 75-94). Regener.
- Hanitzsch, T. (2004). The Peace Journalism Problem: Failure of News people or failure on Analysis? En: T. Hanitzsch, M. Loffelholz, & R. Mustamu, R., *Agents of peace: Public communication and conflict resolution in an Asian setting* (p. 185-209). Friedrich Ebert Stiftung.
- Hanitzsch, T. (2008). Situating Peace Journalism in Journalism Studies: A Critical Appraisal. En: W. Kempf. (Ed.), *The Peace Journalism Controversy*. Regener.
- Hussain, S. (2016). Media Coverage of Taliban: Is Peace Journalism the Solution? *Asia Pacific Media Educator*, 26(1): 31-46.
- Kempf, W. (2007). Two experiments focusing on de-escalation orientated coverage of post-war politics. En: D. Shinar, & W. Kempf (Eds.), *Peace Journalism: The State of the Art* (p.136-160). Regener.
- Lynch, J., & McGoldrick, A. (2005). *Peace Journalism*. Hawthorn Press.
- Lynch, J. (2014). *A Global Standard for Reporting Conflict*. Routledge.
- Loyn, D. (2007). Good journalism or peace journalism? *Conflict & Communication online*, 6(2), 1-5.
<https://bit.ly/3Ez7Mff>
- McManus, J. H. (1994). *Market-driven Journalism: Let the citizens be aware?* Sage.

- Murthy, C. S. H. N. (2010). Constructivism and Spin doctoring in Indian Mass Media since Globalization-Prospects of Credible Alternative Media - An Analytical Study. *Estudos em Comunicação*, 7(1), 249-277. <https://bit.ly/3Cmw20Y>
- Murthy, C. S. H. N., Challa, R., & Melkote, R. S. (2010). Trends in first page priorities of Indian print media reporting - A content analysis of four English Language Newspapers. *Journal of Media and Communication Studies*, 2(2), 39-53. <https://bit.ly/3Vrlp60>
- Murthy, C. S. H. N. (2017). Telugu diaspora as soft power: mapping media, cultural ties and political economy with homeland. *Diaspora Studies*, 10(1), 97-115. <https://doi.org/10.1080/09739572.2016.1239438>
- Murthy, C. S. H. N. (2016). Book Review: S. A. Gunaratne, M. Pearson, & S. Senarath (Eds.). *Mindful journalism and news ethics in the digital era: a Buddhist approach*. *Asian Journal of Communication*, 26(5), 506. <https://doi.org/10.1080/01292986.2016.1177945>
- Murthy, C. S. H. N. (2018a). Caste, Politics, Religion and Region vs. Journalistic Profession: A Crisis of Deference in Indian Journalism. En: E. Freedman, R. Goodman, & E. Steyn. (Eds.), *Critical Perspectives on Journalistic Beliefs and Actions: Global Experiences* (p.83-95). Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781315161099>
- Murthy, C. S. H. N. (2018b). Safety and Security of Journalists: Yet Awaiting Intervention from Indian Academy and Industry. *Asia Pacific Media Educator*, 28(1), 131-149. <https://doi.org/10.1177/1326365X18772359>
- Ninan, S., & Chattarji, S. (Eds.). (2013). *The Hoot Reader*. Oxford University Press.
- Ninan, S. (1995). *Through the Magic Window: Television and Change in India*. Penguin Books.
- Ottosen, R. (2007). Emphasizing images in peace journalism: A case study from Norway's biggest newspaper. En: D. Shinar, & W. Kempf (Eds.) *Peace Journalism: The State of the Art*, Regener.
- Ottosen, R. (2014). Book Review: J. Lynch. A global standard for reporting conflict. *Journalism*, 15(3), 382-383. <https://doi.org/10.1177/1464884913515358>
- Peleg, S. (2007). In defence of peace journalism: A rejoinder. *Conflict & Communication online*, 6(2). <https://bit.ly/3Tg79LF>
- Ray, S. D. (2000). India Country Report. En: Asian Media Information and Communication Center, *Media & Democracy in Asia: An AMIC compilation* (p.46-65). AMIC Publications.
- Shinar, D., & Kempf, W. (Eds.). (2007). *Peace Journalism: The State of the Art*. Regener.
- Somani, I. S., & O'Boyle, J. (2018). TV News in India: Journalists in Transition. En: E. Freedman, S. R. Goodman, & E. Steyn (Eds.), *Critical Perspectives on Journalistic Beliefs and Actions: Global Experiences* (p.35-47). Routledge.
- Tehraniyan, M. (2002). Peace Journalism: Negotiating Global Media Ethics. *The International Journal of Press/Politic*, 7(2), 58-83. <https://doi.org/10.1177/1081180X0200700205>
- Tharoor, S. (2016). *An Era of Darkness. The British Empire in India*. Aleph Book Company.
- Tharu, R. K. (2020). A Pacifistic Study of the Mahabharata. [Preprint]. <https://doi.org/10.31124/advance.13270028.v1>
- Tracy, S.J. (2020). *Qualitative Research Methods: Collecting Evidence, Crafting Analysis, Communicating Impact*. (2ª edición) Wiley Blackwell.
- Walli, K (1974). *The Conception of Ahimsa in Indian Thought*. Bharata Manisha Publishers.